

HOMBRES DE MAIZ, TRASCENDENTALIZACION DE LA EXISTENCIA

Lic. Virginia Sandoval de Fonseca

Hombres de maíz, una de las más polémicas novelas de Miguel Angel Asturias, enfrenta dos concepciones del mundo: la visión sagrada de los mayas y la secularizada de los maiceros. De allí surge el conflicto que responde al choque de dos formas de cultura. Religión, mitos y costumbres de los indios van tomando cuerpo a lo largo de la obra ante el asedio a que los somete el blanco. Del hecho particular —la lucha de los hombres de Gaspar Ilom contra los maiceros y la montada— la novela asciende a niveles metafísicos cuando la sustancia del relato se convierte en la mostración de la esencia del hombre y de la raza. Así, la defensa de la cultura precolombina y la denuncia contra el militarismo, preocupación inmediata de la novela, tendrán su asidero en los valores trascendentales que se entretajan con la historia.

El capítulo XVIII es el que mejor revela esa aludida trascendentalización.

Consta de una sola secuencia: el viaje al mundo subterráneo realizado por Nicho Aquino convertido en su nahual, el coyote, con el propósito de averiguar el paradero de su mujer; pero allí recibe, además, una serie de revelaciones sobre creencias y valores de su raza.

A esta altura de la novela sabemos cuánto le ha afectado al señor Nicho Aquino la desaparición de su esposa, lo cual puede expresarse como sigue:

$$Xa \Rightarrow O$$

En otras palabras, Isaura Terrón (X) ha producido una modificación en la vida de Nicho Aquino (a), lo cual implica (\Rightarrow) un efecto (O). Este será la busca de la mujer, a modo de un proceso de reparación del daño sufrido por la desintegración del hogar.

$$Xb \Rightarrow Y -cX$$

La fórmula anterior sintetiza lo que sucederá en esta secuencia: la mujer de Nicho Aquino (X) ha ocasionado un daño (b), —aunque más tarde se sabe que involuntariamente— lo cual implica (\Rightarrow) que Nicho Aquino (Y) busque una reparación (c), la busca de su mujer (X), pero como no la halla, por eso aparece con signo negativo. Se trata, pues, de un frustrado proceso de reparación.

Puede advertirse ahora con facilidad qué parecida es esta estructura a la de las partes que anteceden al capítulo que comentamos. Los maiceros alteran el sistema de vida de los indios de Gaspar Ilom, por lo cual el cacique se ve precisado a castigar o reparar: $Xb \Rightarrow YcX$. La fórmula equivale a que los maiceros (X) dañan (b) a los indios, lo cual implica (\Rightarrow) que Gaspar Ilom (Y) castigue (c) a los maiceros (X).

Como más tarde la montada interviene al servicio de los intereses de los maiceros y perecen los indios que peleaban con Gaspar Ilom mientras éste es envenenado, los brujos de las luciérnagas lanzan su maldición, que se cumple en todos sus extremos, contra todos los que tuvieron que ver con la muerte del cacique: $Wb \Rightarrow Z cW$. Es decir, la montada y sus cómplices (W) dañan (b) a Gaspar y a sus hombres, lo cual implica (\Rightarrow), que los brujos de las luciérnagas (Z) castiguen (c) a los de la montada y sus cómplices (W).

En efecto, lo fundamental de la historia en los primeros cuatro libros de *Hombres de maíz* es el cumplimiento de la maldición de los brujos.

Volviendo al capítulo XVIII, con Nicho Aquino se promueve el paso de un estado de ignorancia —no sabía qué había pasado con su mujer— estado A, a uno de conocimiento, estado no A: de ignorancia a no ignorancia. Este

último estado se ampliará con la información de los misterios de su raza.

Resumiendo, se advierte que el capítulo en estudio está constituido por una secuencia que entraña un proceso de reparación que, aunque de la intención pasa al acto, no puede cerrar totalmente su ciclo por una circunstancia fatal: la chagüita ha muerto. Así, mientras en los primeros cuatro libros los procesos de reparación tienen éxito, el caso de Nicho Aquino resulta frustrado.

En cuanto a las articulaciones del relato, van desde el derrumbarse de Nicho Aquino al pasar por la Cumbre de María Tecún hasta la salida de la cueva. Sin embargo hay una causa eficiente que precede todos los hechos e informaciones: la transformación del correo en su nahual, porque sólo ese estado le permitirá vivir las experiencias del viaje.

He aquí los elementos de la historia:

—Derrumbamiento de Nicho Aquino desde la Cumbre de María Tecún.

—Transformación en su nahual, el coyote.

—Detención a la entrada de la cueva.

—Pintura de tatuajes en cara, manos y pies.

—Avance hasta la Casa Pintada.

—Encuentro con el Venado de las Siete—Rozas.

—Quema de la correspondencia.

—Revelación de los brujos de las luciérnagas sobre lo sucedido a la mujer de Nicho Aquino.

—Presencia de las tres pruebas a que se someten los iniciados junto con la revelación de la antropogenia maya.

—Reiteración de la historia de Gaspar Ilom, la montada, los Machojón, Godoy y los brujos de las luciérnagas.

—Indagación de Nicho Aquino sobre la piedra de María Tecún.

—Salida del mundo subterráneo.

Como en otras partes de la novela, el discurso tiene gran intensidad. Esto es explicable, porque contiene los informantes y los indicios que dan sentido al todo en cuanto mundo mágico, que es lo que el narrador quiere presentar. ¡Qué bien cae aquí la afirmación de Jorge Luis Borges, según la cual, con lo fantástico también se hace metafísica!

Espacio y tiempo son los elementos discursivos más importantes de este capítulo.

Hay un espacio superficial y otro profundo. Aquél, aludido como "camino real", como el recorrido desde la aldea de las Tres Cruces hasta la Cumbre de María Tecún. Tal espacio se halla unido a lo contingente. Alguna vez el señor Nicho experimenta el impulso de volver a fuera, para que la correspondencia llegue a su

destino; pero no pasa del intento.

Poco a poco, el espacio superficial se va desintegrando. A la entrada de la cueva, Correo Coyote reacciona con casi olvido del exterior. En realidad, esta disolución comienza desde que el narrador dice: "Pero él no anduvo más que algunos pasos, porque luego se derrumbaron con el viejo de las manos negras, hasta la entrada de la cueva. ¡Cómo que no anduvo! Mucho y por todas partes. Sentóse en un peñón color de fuego. El fuego helado de la tierra. Sentóse a ver qué hacía. El camino real. Lo recordaba como una dicha y la vaga memoria de haberlo recorrido ya, hasta la cumbre de María Tecún".

El espacio profundo, el del subterráneo, es mágico. Recuerda, por varios detalles, el mundo de Xibalbá del Popol Vuh: a) por ser subterráneo, b) por hablar de fuego frío, c) por ser la mansión de los muertos. Prueba de este último aspecto se da cuando el cuervo "color de lluvia vieja voló hasta picarle el hombro, (a Nicho) se sorprendió de encontrarlo vivo". Además allí encontró el correo a Gaspar Ilom, ilustre desaparecido, y al Curandero Venado.

En este espacio profundo se evidencia cómo los mayas no le temían a la muerte. Nicho Aquino encuentra tan hermosa la Casa Pintada, que justifica que su mujer lo haya abandonado para morar en ese sitio; y piensa que todos los habitantes de San Miguel de Acatán podrían venir a vivir a ese lugar, que se sabe, es la mansión de los muertos.

Vale la pena recordar que el nombre de Xibalbá se atribuya también a una categoría de iniciados en los misterios antiguos. Nicho Aquino tiene esa condición, al ser elegido para recibir las revelaciones de su raza.

Por último, Xibalbá se aplicaba a los moradores entre Pañenque y Yucatán, los cuales acostumbraban tatuarse. El Correo Coyote, por orden de su primer guía, el de las manos tiznadas—indicio por el cual se sabe que pertenece a la congregación de los brujos de las luciérnagas— se pintó ojos, en cara, manos y pies, tras lo cual echó a andar hacia adentro.

Este nivel profundo será el marco propicio para la versión esotérica de los misterios mayenses. Por algo Nicho Aquino y Curandero Venado se hallan en "tierras de sabiduría y maizal, bajo las tumbas de los señores de Chamá".

Tierra de sabiduría implicará el conocimiento de la doctrina; el maizal, territorio sagrado; los Chamás son los brujos, de otro modo, sabios, médicos, sacerdotes. Tierra de sutileza tal, que llega a distinguir el espíritu K'Inam (lo ígneo) del alma o Pixán (la forma). Cuando el Correo ve pasar las barcas con hombres y frutos piensa en las sustancias ígneas, o lo que es lo mismo, en la esencia de las cosas.

Los espacios superficial y profundo, tienen sus correlatos temporales. El tiempo concreto, objetivo, mensurable, ordinario, apenas está ligeramente implícito cuando el personaje recuerda el viaje de la aldea Tres Cruces a la Cumbre de María Tecún; apenas insinuado, porque precisa más la *destemporalización* que se inicia frente a la cueva. Así como el Correo—Coyote casi no recuerda el “camino real”, el narrador añade: “Sombras de cerros picudos regadas en láminas de arena midieron, persiguiéndose, como agujas gigantes de relojes de sol, el tiempo que para el señor Nicho ya no ha de contar más”. El entrará en el reino de lo atemporal, tiempo—eternidad que fija los mitos para siempre.

En el nivel de las acciones los principales actantes son: Nicho Aquino, el hombre de las manos negras con cara de gusano de geranio y el Curandero—Venado de las Siete—Rozas.

Las otras menciones de personajes aparecen en las retrovisiones de los relatos que los brujos de las luciérnagas o el Curandero hacen al Correo; son recreaciones de hechos pasados con carácter de revelaciones o información, según el caso.

En consecuencia, los contactos entre Nicho Aquino, los brujos y el Curandero se mueven en un plano mágico de valor trascendente. Allí están insertos el mito del nahual, el mito de la tecuna, la historia de Gaspar Ilom con la maldición de los brujos de las luciérnagas y sus resultados, la antropogénia mayense y la sacralización del maíz.

El mito del nahual funcionalmente echa a andar las acciones, porque sólo quienes tienen ojos de animal de monte pueden ver en las tinieblas, como Correo—Coyote y Curandero—Venado. Más adelante se verá que este rasgar la oscuridad, alcanza hasta comprender el pasado del pueblo y los misterios de sus creencias que también permanecen en la sombra para los no iniciados.

Del nahualismo aparecen aquí, con todo su vigor, la conversión de Nicho Aquino en coyote y la presencia de Curandero—Venado; y más atenuadamente, la participación del brujo de las luciérnagas, cara de gusano de geranio.

Los brujos colocaron unto de luciérnagas en los ojos del Correo y del Curandero para que vieran el secreto, cómo ellos y sus antepasados fueron siempre acompañados por las sombras de sus animales protectores; para que descubrieran el Yo—animal—protector; la coexistencia de animal y persona que hace de lo instintivo la esencia radical del hombre.

“... luz que por humana permite ver el nahual separado de la persona tal como

es, y al mismo tiempo y imagen en la forma primigenia que se oculta en ella y que de ella salta al cuerpo de un animal, sin dejar de ser persona . . .”

En lo mismo se está pensando cuando se llama muñeco a lo superficial humano, mientras se considera lo instintivamente animal como lo verdadero y profundo. ¿No es acaso una alusión al yo profundo del psicoanálisis?

Se construye así una ontología en términos nahualísticos que encuentra la esencia del hombre en lo más puro animal.

Esta clarividencia interior —propia sólo de seres iniciados— permitirá al Curandero y al Correo presenciar las ceremonias que revelan los misterios del mundo maya. El mito del nahual se asocia con los demás aspectos mágicos, entre ellos, el de la tecuna. Este, relacionado con la situación de Nicho Aquino, acusa que ha transcurrido mucho tiempo entre el abandono que sufrió Goyo Yic y el que ahora padece el Correo, porque ya se ha constituido el mito de la tecuna.

El señor Nicho lo examina desde la vertiente particular —mejor singular— si así puede decirse: “la tecuna huye pero deja metida la espina”; por eso “la ausencia no es olvido”. Es ansiedad, desesperación, tal lo que siente el señor Aquino.

Luego pasa a la vertiente general —mejor plural— y enumera los matices de halago sensual que produce el contacto con las tecunas, por lo cual son inolvidables.

Acorde con la concepción maya, en que hombre y naturaleza son lo mismo, Nicho compara la acción y placeres emanados de las tecunas con manifestaciones animales y vegetales. De este modo, el telurismo no es sólo una forma literaria, sino más bien una manera de ser y de concebir el mundo.

En torno al mito de la tecuna, Correo Coyote pregunta por el destino de su mujer primero, y quién es María Tecún después.

En cuanto a la Chagüita se congregan los brujos de las luciérnagas y refieren el triste suceso de la mujer, caída en un pozo profundo cuando iba en busca de agua. Este desenlace lleva al Correo a reflexionar sobre lo fugaz y huidizo de diversas posesiones del hombre, de suerte que hasta la carne precedera que se desprende del hueso, es tecuna. He allí una variante del mito.

Sobre la identidad de María Tecún, Curandero—Venado será quien la revela a Nicho Aquino, pero en el capítulo siguiente.

El Curandero—Venado muestra a Gaspar Ilom entre los inmortales. El relato que aquél hace a Correo—Coyote de la historia de Gaspar,

la intervención de Chalo Godoy, la maldición de los brujos y el cumplimiento de ésta, adquiere una nueva perspectiva dentro de este tiempo—eternidad. En los cuatro libros primeros tiene carácter contingente; pero ahora se ha convertido en acerbo cultural. Juntamente con esta nueva dimensión de los hechos se hace manifiesta la sacralización del maíz. Todo lo proclama así; hasta el alimento es a base de este grano.

La antropogénia aparece con motivo de las tres pruebas y ritos que deben experimentar quienes entran en el subterráneo. Este pasaje se inspira en el Popol Vuh, cuyos dioses, Tepeu, Gucumatz y Huracán, se empeñan en crear un ser, el hombre, para que los recuerde y los alabe. Cada una de las pruebas coincide con los intentos divinos de formar ese hombre: hombre de barro, hombre de palo y, por fin, hombre de maíz. Además, los días que dura cada una de las pruebas corresponden a numerales sagrados: 9, 4, 4. El primero corresponde al número de los infiernos entre los mayas; cuatro, base de la pirámide, su templo, recuerda a Hunab Ku, el dios irrepresentable, el que no se puede abarcar conceptualmente, y del cual dimanan el movimiento y la medida, visibles por acción de otras divinidades.

Por cierto que para llegar a este punto de las revelaciones, Nicho Aquino ha tenido que permitir que el Curandero Venado quemara los sacos de la correspondencia. Como si el iniciado—en una especie de *purgatio* a la manera mística—tuviera que desprenderse de preocupaciones materiales, del mismo modo que se habían borrado ya, tiempo y espacio superficiales. En un mundo cuya cultura es de base religiosa, lo utilitario no tiene cabida. Y todo lo que va en los sacos es de ese jaez: “cenizas de ruindad”, porque se trata de intereses particulares, como los maiceros que pensaban sólo en el lucro. Las cenizas a que queda reducida la correspondencia, las arrojan a los cuatro nudos del cielo, cabe decir, a los cuatro puntos cardinales. Los mayas creían que el mundo era sostenido en sus esquinas por cuatro dioses, uno para cada una de ellas, mientras el resto de la tierra descansaba sobre un lagarto.

Esta secuencia tiene un narrador básico que se expresa en tercera persona. Interviene la mayor parte del tiempo. Bien podría calificársele de versátil, por la facilidad de trasladarse a diferentes niveles de conciencia. Oscila entre los extremos de objetividad y subjetividad. Si se desglosan sus intervenciones, se le encontrará objetivo especialmente cuando asume el discurso al describir espacios, tiempos y personas. Con el punto de vista de Nicho Aquino, ausculta la subjetividad de éste cuando razona sobre las tecunas en una especie de monólogo interior

indirecto e intermitente, pues alternan los estados de conciencia del personaje con las descripciones que hace el narrador. Otro tanto ocurre cuando se expresa la admiración del Correo ante la Casa Pintada. En general, en el capítulo predomina la visión desde fuera, que es la de Nicho Aquino, en tanto que desea saber la causa de la desaparición de su mujer.

Cuando por boca del narrador los brujos revelan el final de la vida de la chagüita, se trata de visión por detrás; ellos lo saben todo. Igual sucede cuando son revelados los misterios mayas.

Por el contrario, cuando el Curandero Venado toma la palabra para contar la historia de Gaspar Ilom, aquél actúa como testigo presencial de los hechos, por medio de una visión con.

Pero todos estos puntos de vista—luego de dinamizar la función del narrador—se subsumen en uno solo, como si hubiera una especie de contemplador colectivo encargado de recoger la tradición cultural maya para preservarla del olvido.

Está de más insistir en que el capítulo XVIII es uno de los más importantes de la novela, no sólo porque aclara el resto de su contenido, sino porque aquí culmina la línea ascensional que muestra el alma de la raza.

Virginia de Fonseca

NOTA: Todas las citas corresponden a: MIGUEL ANGEL ASTURIAS. *Hombres de maíz*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

(*) María Tecún como María la Lluvia recoge en este nombre a todas las mujeres que han dejado a sus maridos: la Piojosa Grande, María Tecún e Isaura Terrón. Hay que recordar también que en el panteón maya los dioses del cielo eran masculinos y femeninos los de la tierra. María la Lluvia, dios de la Tierra, al representar el agua, aseguraba la fertilidad de los campos; pero la tierra es también la madre—la fertilidad humana—la protectora, y el agua es el elemento del cual surgen tanto el hombre como la naturaleza. El Popol Vuh describe antes de la creación del mundo: “No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia”